

MIGUEL DOLÇ Y ARGENSOLA

Federico BALAGUER

En el número anterior de esta revista, dábamos cuenta del fallecimiento del que fue su primer director, Miguel Dolç y Dolç, ocurrido en Madrid el 27 de diciembre de 1994. Dada la compleja personalidad de este gran humanista mallorquín y sus múltiples actividades, nos limitaremos a dar unos cuantos datos sobre su actividad como director de *Argensola*.

Nació Miguel Dolç en 1912, en Santa Maria del Camí. Estudió en varios seminarios, algunos de ellos italianos, y más tarde cursó el bachillerato en Palma y Filología clásica en la universidad de Barcelona, donde entró en contacto con el movimiento intelectual catalán. Tras los tres largos años de la guerra civil, preparó oposiciones a cátedras de Lengua y Literatura latinas de Instituto y obtuvo la plaza vacante en el Instituto «Ramón y Cajal», de Huesca.

Cuando Miguel llegó a Huesca, en 1945, las clases de bachillerato se daban en la Escuela Normal de Magisterio. Miguel se hospedó, junto con otros profesores, en el n.º 14 de la calle denominada hoy de Miguel Servet. No mucho después se casa con María Eugenia Rincón, a quien había conocido en la universidad de Barcelona. María

Eugenia ejercerá también funciones docentes en el Instituto y cultivará los géneros literarios, sobre todo la poesía.

Ya hemos referido en otra ocasión cómo fue convocado por Virgilio Valenzuela, delegado de Cultura, a la reunión del 19 de octubre de 1949, en la que se acordó la fundación de un instituto de estudios locales, que se denominó Instituto de Estudios Oscenses (IEO). En esta reunión se le designó como director de la revista *Argensola*, de aparición trimestral. Dolç diseñó un proyecto, siguiendo las pautas del Consejo Superior, organismo al que se asoció el Instituto, con una división en secciones equilibrada y bien orientada. La revista se editaba en la imprenta provincial, vinculada a la Diputación, donde todavía se trabajaba a mano.

El primer número presentaba una sección de «Estudios», otra de «Comentarios», «Información cultural» y «Bibliografía», esta última muy cuidada y nutrida de recensiones, pues Miguel sentía predilección por ella. En este número inicial aparece un capítulo de la tesis doctoral que estaba elaborando. El tema era muy aragonés, *Hispania y Marcial*. Dolç evoca el ambiente de la comarca de Bilbilis y estudia los topónimos citados por Marcial, algunos tan interesantes y próximos a nosotros como el *Vatiuesca*. En el volumen siguiente da a conocer un estudio muy interesante, «Los primitivos nombres de Huesca». Opina que el topónimo *Bolsca* «debe de situarse, en su conjunto y en sus elementos, dentro del dominio del indoeuropeísmo». Antes de publicarlo lo envió a Vallejo y Tovar para que lo viesan. En el número 7 publicó otro interesante trabajo, «Sobre un dístico pinatense», en el que estudia la conocida inscripción grabada en el arco de herradura de la puerta de comunicación entre la iglesia y el claustro.

El 24 de abril de 1951, el ministro de Educación, José Ibáñez Martín, inauguraba oficialmente el nuevo Instituto «Ramón y Cajal». En el acto, Dolç pronunció una lección magistral. Con este motivo les fue concedida la Encomienda de Alfonso el Sabio al gobernador civil y a Miguel Dolç, dando lugar a un incidente divertido. La recompensa de Dolç apareció antes que la del gobernador, lo que le ocasionó a este último cierta desazón y disgusto. Cuando sus amigos enviaron al periódico local una nota sobre la concesión de la Encomienda a Miguel no fue publicada. En carta fechada el 22 de noviembre me enviaba la nota «que se dignaron rehusar» en el periódico, para que apareciese en *Argensola*.



Profesores y cursillistas del Curso de Técnica Arqueológica organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza y por el Instituto de Estudios Oscenses en 1951. En primer término, arrodillado, Miguel Dolç.

Pensando en nuevas iniciativas, organizó, con la colaboración de María Eugenia Rincón y de Dolores Cabré, la «Fiesta de la poesía», que se celebró el 25 de abril de 1953. Paralelamente introdujo una nueva sección en la revista con el título de «Actitudes», para publicar obras de creación, tanto en prosa como en verso. La sección se inauguró con tres poemas de María Eugenia Rincón sobre el tema del mar. Era idea de Dolç el dar cabida en esta sección a las producciones de jóvenes altoaragoneses, alternando con poetas españoles ya consagrados. Así fueron apareciendo, entre otras, composiciones de Sol Acín, Daniel Santamaría, León Buil y Ramón Gil Novales, todavía estudiante, que publicó su narración «Don Jacinto resucitado», cuento transformado recientemente por el autor en narración escénica, adaptando la figura de don Jacinto a la de Francisco Franco.

La celebración del centenario del nacimiento de Ramón y Cajal dio lugar a una serie de actos conmemorativos, organizados en buena parte por Miguel, que aportó además su excelente trabajo «Ramón y Cajal en el Instituto de Huesca», publicado en el número 9 de *Argensola*. Otro centenario que le preocupaba por entonces era el de Rafael Salillas; aunque lo cita en alguna de sus cartas, no sé si llegó a escribir algo.

Más que hacer le dio la publicación de una *Historia de Binaced*, obra de Ignacio Español y Francisco Bazús. Dolç revisó y corrigió lo que pudo. La obra la editaba el Ayuntamiento de Binaced, pero bajo el patrocinio del IEO. A Dolç le desazonó sobre todo el tipo de letra que habían elegido para imprimirla, el «infame tipo llamado futura, sólo aceptable para anuncios de cine», como él decía.

Viva satisfacción le causó a Miguel la concesión del premio Alfons Bonay del Institut d'Estudis Catalans por su trabajo «El color en la poesía de Miquel Costa i Llobera». Al mismo tiempo no descuidaba el estudio de temas altoaragoneses. En el volumen IV de *Argensola*, Dolç publicaba su trabajo «El nombre del Isuela», con profusión de citas eruditas, en el que sostenía la tesis de que se trataba de un nombre preindoeuropeo, la raíz *is-*, con el significado de agua, semejante al *iz-* del euskera; más tarde se le añadió el diminutivo, resultando el nombre *Isola*, vigente durante la edad media. Su significado sería el de riachuelo. Otro artículo sobre toponimia aparece en el volumen VI de *Argensola*, «¿Una cita altoaragonesa en Marcial?». Se refiere al topónimo *Boletus*, que registran algunos manuscritos y que podría referirse al Altoaragón. Sin embargo, según el autor, se trata de una grafía inadmisibles. En el mismo volumen, María Eugenia Rincón publica «Siete poemas (Tú más fuerte, Rosa de los vientos, Hacia ti, Más alta cada vez, Tierra secreta, Yo como el mar y Sólo un árbol)».

En el segundo semestre de este año, Dolç obtenía por oposición la cátedra de Lengua y Literatura latina de Sevilla. El 12 de diciembre pronunció su primera lección universitaria. En carta del 23 nos decía que Sevilla le había producido «una maravillosa impresión —ciudad, universidad y compañeros—». Pensaba volver por Huesca en marzo.

La marcha de Miguel planteaba el problema de la dirección de *Argensola*. Sin embargo todos estuvimos de acuerdo, dado que la revista se publicaba trimestralmente, en que Dolç era imprescindible en la dirección. La realidad vino a darnos la razón. Pese a sus deberes docentes y a su abrumadora labor de publicaciones y ediciones, muchas de ellas a plazo fijo, Dolç repasaba las pruebas de *Argensola* con ejemplar meticulosidad, mediante un trabajo poco gratificante, gratuito, que sólo conocíamos los que formábamos parte de la redacción. Desde Sevilla trataba de encontrar los signos del alifato para un artículo que esperábamos publicar. Al mismo tiempo trabajaba en la edición de las *Bucólicas* de Virgilio y en la versión del libro III de las *Historias* de Tácito y en abril asistía, representando al IEO, al I Congreso de Estudios Clásicos.

Su estancia en Sevilla duró poco, pues, vacante la cátedra de Lengua y Literatura latinas de Valencia, le fue concedido el traslado que había solicitado. De esta forma estrechaba sus contactos con el movimiento cultural barcelonés y se encontraba con profesores catalanes, antiguos amigos suyos.

El 7 de julio de 1956, fallecía en Huesca, a consecuencia de un accidente de circulación, Ricardo del Arco, nuestro vicedirector. La noticia la recibió Dolç en Huesca. En el número de *Argensola* dedicado al ilustre historiador publicó Miguel la introducción del número consagrado a su memoria, con un trabajo titulado «Nuestro don Ricardo», y redactó la dedicatoria latina que acompañaba a la fotografía del gran erudito. Paso por alto las detalladas instrucciones que Dolç nos envió para la confección de este número, que demuestran su escrupulosidad y su rigor en estos temas.

Voy a dar a continuación algunos juicios de Dolç sobre publicaciones, muy representativos de sus preferencias y de su forma de actuar. En carta del 31 de marzo de 1957, todavía desde Sevilla, insistía en su rechazo de las dedicatorias en artículos: «¡¡Lo encuentro tan provinciano!! Ya se lo dije a R. y ahora encuentro en este número otro».

En el volumen VII de *Argensola* habíamos publicado un trabajo de Antonio Quintilla Sarradell sobre un bardo popular ribagorzano llamado Cleto Torrodellas y en el número 29 del volumen siguiente apareció su romance «El banco viejo de los viejos» en la sección de «Actitudes». No sé si fue Valenzuela u otro consejero de la Comisión ejecutiva el que adquirió el compromiso de publicar la obra poética del bardo estadillano. El juicio de Dolç sobre estas poesías fue muy adverso: «En cuanto a los llamados versos de Torrodellas son absolutamente impublicables; esto no es ribagorzano ni castellano ni nada». Como era lógico, ya no se publicaron más versos de Torrodellas en *Argensola*. Veinte años después los publicó el Consello d'a Fabla Aragonesa con una introducción de Francho Nagore.

Otro juicio interesante es el referente a un autor de poesías que quería colocar el título del poema al final. Dolç nos decía en julio de 1958: «En cuanto a ese poema cuyo título el poeta quiere que figure al final, me parece demasiado. Si los otros poemas llevan el título normalmente delante, el lector creará que es una falta de imprenta. No temo ningún vanguardismo, pero esto es una manía inaceptable. En todo caso podría ir al final del poema, pero encerrado dentro de paréntesis y en cursiva o redonda minúscula; no se me ocurre ninguna otra solución».

La Institución Fernando el Católico tenía en Valencia una filial y Dolç fue nombrado jefe de la sección de Literatura y Lingüística. Al darnos la noticia nos expresaba también su «gran alegría por la venida de don Antonio Durán. Me habló de una inmediata reunión del IEO para tratar de *Argensola*. ¿Ha habido alguna novedad?».

El 11 de marzo de 1960, Dolç recibía la investidura de *magister* de la Escuela Lulística Mayoricense, con el ceremonial de rigor, y en el número 42 de *Argensola* publicaba su trabajo «Ramón y Cajal en Ayerbe», elaborado años antes, pero todavía inédito. En las cartas empieza a lamentarse del retraso que sufría la aparición de la revista, debido a la saturación de la imprenta provincial. Ya en octubre nos decía: «Lástima que llevemos este retraso con la revista, que se distinguía por su puntualidad. Quizá convendría publicar en un solo número los dos primeros fascículos correspondientes a 1960, aunque soy enemigo de estas soluciones drásticas».

Al fin se hizo necesario recurrir al procedimiento que indicaba Dolç. De hecho la revista se convirtió en semestral. Como era natural, las intervenciones de Dolç se fueron espaciando, sin que nos faltaran en los casos oportunos su consejo y el envío de recensiones. Los retrasos se fueron haciendo cada vez mayores y nos vimos obligados a sacar un número cada dos años y a veces cada tres. Los originales se aglomeraban y las recensiones no eran ya publicables.

Mientras tanto, Dolç había logrado el traslado a una universidad de Madrid. Desde allí nos escribía el 24 de diciembre de 1969: «Espero con cierta ilusión el nuevo número de *Argensola*, impreso según los nuevos métodos; espero que no desmerecerá de los que componían en Huesca. Reanudada la publicación, me ocuparé de facilitarte algún original». Se refería Dolç a la promesa de la Diputación Provincial de solucionar el problema de la publicación de *Argensola*. La solución que se adoptó consistió en que la composición del texto se hiciese en Zaragoza y de la tirada y de la encuadernación se encargaría la imprenta provincial. La revista volvió a editarse semestralmente y el nuevo volumen, el XX, no desmereció de los anteriores. Esta solución duró poco tiempo, pues una nueva Diputación, por circunstancias que ya he explicado en otra ocasión, trató de encontrar otras soluciones y, mientras tanto, se volvió a retrasar la publicación de la revista.

Para colmo, en el curso de una de las proyectadas reorganizaciones del Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA), se acordó que el director de la revista debería residir en la provincia, con la viva oposición de don Antonio Durán y la mía, por lo que se

perdió así la directa colaboración de Dolç. En realidad esta medida no sirvió nada más que para agravar la situación.

El nuevo director y los que componíamos la redacción nos esforzamos en seguir las directrices que había trazado Dolç, como puede verse en el número 87. Lo que no se pudo evitar fueron los retrasos.

Por fin, en 1985, se reorganizó el IEA, para lo que aportó la Diputación recursos suficientes. *Argensola* se editó en imprentas de Zaragoza y al poco tiempo quedó convertida en revista especializada, dedicada a ciencias sociales. Se perdió así la sección de «Actitudes», en la que Miguel había puesto tantas ilusiones, aunque dada su especialización en ciencias sociales sigue entroncando con buena parte de los esquemas que ideó Dolç. Los que hemos continuado en *Argensola* hemos tratado de mantenernos fieles a las directrices que trazó Miguel, siempre que nos ha sido posible.

Creo que los altoaragoneses tenemos contraída una deuda de gratitud con este sabio humanista mallorquín, que amó a nuestra tierra, que fundó asociaciones, abrió nuevos surcos y despertó ilusiones y esperanzas. Espíritu tolerante, cortés y afable, amante del diálogo, los que tuvimos la suerte de colaborar con él lo recordaremos siempre como ejemplo de pulcritud científica e impulsor de nobles ideales.

DOCUMENTOS

1

[1955, Huesca]

Carta de Miguel Dolç sobre asuntos varios.

Archivo particular.

Mi querido amigo:

He recibido tu entusiasta felicitación, y ya puedes suponer cuánto la he agradecido. ¡Es tan agradable verse acompañados por los verdaderos amigos en los momentos de alegría! Espero verte uno de estos días. También Asunción Martínez Bara desea que tengamos una entrevista los tres para tratar de diversos asuntos relacionados con don Ricardo.

Recibí en Madrid tu carta, pero fue en los momentos críticos de las oposiciones y no pude contestarte. Espero que te habrás hecho cargo. En cuanto a los tipos árabes, mañana pienso ir a Zaragoza y hablaré del asunto a Bosch. Antes de marchar a Madrid, olvidé decirte que también tengo un trabajo de Adela López Pego —hija del general López-Valencia, casada con Antonio Baso— sobre «Anverso y reverso del conquistador español», que podría publicarse en *Argensola*. Apenas haya arreglado mis asuntos más urgentes pienso dedicarme al núm. 24 de la revista, con tu colaboración. Tendría mucha

ilusión en poder seguir como director por lo menos hasta el núm. 25 —especie de «bodas de plata»—, dedicado a don Ricardo. Estaré en Huesca todo el mes de noviembre. Seguramente saldré para Sevilla a principios de diciembre para tomar posesión y buscar piso, pero volveré a Huesca hacia el 20 de dicho mes, puesto que dejaré aquí la familia.

Reiterándote mi agradecimiento, te envío un fuerte abrazo

Miguel Dolç

2

Diciembre, 8, 1960. Valencia

Carta de Miguel Dolç sobre la publicación de los números 41-42 de Argensola.

Archivo particular.

Mi querido amigo:

He recibido tus líneas del día 2. Veo que todavía no ha empezado la impresión del núm. 41 de *Argensola*. Quizá, ante el retraso que llevamos en la publicación, ha llegado el momento de unir en un solo fascículo (1-2) los números 41 y 42. Ya sabes que soy enemigo de este procedimiento, pero temo que el retraso se vaya acentuando. Recuerda que estábamos orgullosos de la puntualidad de nuestra revista; ahora el retraso es de un año. En fin, pensadlo y decididlo vosotros mismos.

Te adjunto dos reseñas y el trabajo sobre Ramón y Cajal en Ayerbe. No sé cómo lo he tenido olvidado tanto tiempo, hasta que me lo ha recordado un profesor americano. Creía que sería, por la extensión, un comentario, pero tiene la de un estudio. Puedes publicarlo como te parezca mejor, según las exigencias de los originales de que dispones. Te agradeceré que me mandes las pruebas para corregirlas.

Espero también algunas reseñas de Ubieta. Un abrazo de tu buen amigo

Miguel Dolç

3

Marzo, 11, 1962. Valencia

Carta de Miguel Dolç sobre la publicación de números monográficos.

Archivo particular.

Mi querido amigo:

Perdóname por no haber contestado todavía tu última carta de fines de enero. He tenido un trabajo abrumador. Como puedes suponer —creo que ya lo tratamos en alguna ocasión anterior— no soy partidario de publicar números monográficos; la revista perdería así todo su carácter de revista; perderíamos especialmente los suscriptores particulares. Si el trabajo de don Antonio Durán no admite una división en capítulos o artículos independientes, podemos, desde luego, publicarlo de una vez, pero por excepción.

En cuanto al estudio de don Pascual Galindo, tu criterio me parece indiscutible. No puedes aventurarte a publicarlo sin tener el principio del trabajo.

Espero tus noticias. Te adjunto dos reseñas de libros. Un abrazo de tu buen amigo
Miguel Dolç

4

Diciembre, 16, 1963. Valencia

Carta de Miguel Dolç lamentándose del retraso de Argensola.

Archivo particular.

Mi querido amigo:

Recibí tu carta de últimos de noviembre, juntamente con el último número de *Argensola* y las separatas. Muy agradecido. Es una verdadera lástima que la imprenta no pueda armonizar sus trabajos con las exigencias de nuestra revista. Llevamos, como ves, demasiado retraso en los números. Menos mal que no nos faltan originales. Yo he estado abrumado de trabajo ahora con una edición crítica de las *Geórgicas* de Virgilio.

Ya te enviaré, de todos modos, alguna recensión para el número próximo y veré si algún alumno del seminario de Ubieto tiene algo para las secciones de comentarios o actitudes.

Felices Pascuas y año nuevo, para ti y los tuyos. Un abrazo de tu buen amigo
Miguel Dolç